

EL PATRIMONIO ESCULTÓRICO DEL EXTINTO CONVENTO DE SANTA CATALINA VIRGEN Y MÁRTIR DE OSUNA, HOY EN BORMUJOS

Por

ANA PÉREZ DE TENA
Universidad Pablo de Olavide

El convento dominico de Santa Catalina de Osuna, fundado por don Juan Téllez- Girón, IV conde de Ureña, el 18 de mayo de 1558, *estuvo a punto de irse a pique porque a las trece horas de llegar las procesas a la casa y haber tomado posesión de la misma falleció Don Juan quedándose las monjas sin un maravedí para salir adelante aunque con la ayuda de la villa pudieron subsistir llegando a contar con 34 profesas en 1803*.¹

Osuna, grande y palaciega, tuvo un desarrollo urbanístico amplio, reflejándose en las construcciones de edificios civiles y religiosos gracias a la instauración de la dinastía de los Girones, siendo don Juan Téllez- Girón, persona humanista y gran apasionado del arte y de las letras, el que inició en las primeras décadas del s. XVI una labor que continuaron durante todo el siglo sus sucesores. Esta gran obra de transformación erigiendo iglesias, conventos, palacios y la reedificación de la iglesia Santa María la Mayor, que fue elevada a Colegiata, hizo que Osuna fuera una villa destacada. No fue hasta 1664 cuando se construyó la fachada de la iglesia de Santa Catalina con portada de ladrillo².

El s. XX fue un periodo de decadencia y de miseria en lo que atañe a la vida de la clausura, antes de finalizar la centuria, las pocas monjas que residían en el convento en circunstancias de insalubridad intentaron por todos los medios pedir ayuda a las instituciones ursoñenses, para salvar de algún modo la clausura y el edificio que estaba en ruinas. Sin conseguir una respuesta afirmativa por parte de las autoridades a las que se habían dirigido, se vieron en la necesidad imperiosa de vender el inmueble, que peligraba por encontrarse prácticamente en estado de derrumbe inmediato y hacía peligrar la vida de las religiosas.

En 1992 las monjas se pusieron en contacto con el convento de Sta. M.^a la Real de Bormujos, y después de dar el visto bueno y tramitar los permisos pertinentes, se trasladaron, comenzando así a formar parte del nuevo cenobio. Antes de abandonar el monasterio, las religiosas intentaron reunir todas sus pertenencias artísticas para trasladarlas a Sta. M.^a la Real, y así lo hicieron las siete sores que estaban en esta situación.³

Del patrimonio artístico que se incorporó al nuevo convento encontramos obras pictóricas, tallas escultóricas, platería, grabados y algunos que otros objetos, como el órgano del coro y una fuente de piedra proveniente de la cantera de Estepa, fechada en el último cuarto del s. XVIII con inscripción tallada en la misma. En el convento de Santa Catalina estaba ubicada en el patio de las novicias.

El convento de Santa María la Real de Bormujos es de nueva planta, se inauguró en 1976. Repartidas por la iglesia y por el cenobio en general hay interesantes obras artísticas provenientes de Osuna. Arriba del cancel de la puerta principal de la iglesia hay un lienzo de la Virgen de Belén del s. XVIII con un trazo muy fino. (fig. 1)

En total hay 14 obras pictóricas; la mayoría, a excepción de dos del s. XIX, son del XVIII. La iconografía es propia de la orden dominicana: una Virgen del Rosario con santo Domingo, la Virgen con san Estanislao, una Dolorosa, santo

Domingo atendido por los ángeles en el refectorio, la Sagrada Familia de Nazaret, santa Catalina, santa Rosa de Lima con el Niño Jesús, san Vicente Ferrer, san Antonio, M.^a Magdalena, la apoteosis de santo Tomás⁴, san Francisco de Paula y la estigmatización de san Francisco.



1. VIRGEN DE BELÉN

Respecto a las tallas escultóricas hay un total de 25 piezas procedentes del convento de Santa Catalina Virgen y Mártir de Osuna. Lo que no se sabe es si estas piezas se encargaban para el convento y se producían en Osuna en talleres locales, donde parece ser que había un centro de producción, o se encargaban a algún taller de la comarca como Écija, Morón, Marchena, Antequera o en la capital.

Hay cinco Crucificados del s. XVIII, uno de ellos de pequeña medida, 35 cm, es bastante singular ya que el Crucificado tiene los brazos extendidos hacía delante y los pies separados de la cruz. Se trata del Crucificado de Sta. Catalina de Ricci, que al parecer la llamaba para que la llevara con ella. Esta santa dominicana italiana, nacida en Florencia en 1522, destacó por su amor a la Pasión de Cristo y vivió en su cuerpo durante doce años los estigmas de la Pasión. Se le representa siempre en la iconografía con un crucifijo, con los brazos desclavados como éste. (fig. 2)

Otro de los Crucificados a destacar, mide 170-180 centímetros aproximadamente, está en la escalera del recibidor de la entrada. Es un Cristo de tres clavos, su disposición de los brazos es en forma de V y marcada torsión en el cuerpo. (fig. 3). En el convento de Osuna se encontraba ubicado en la antigua Sacristía.

En cuanto a la iconografía mariana, encontramos tres esculturas de la Virgen del Rosario, las tres llevan corona de plata.

Una de ellas, la que se encuentra en el coro, mide 130 cm (fig. 4); atribuida por Alberto Villar Movellán a Alonso de Mena. Se observa que la Virgen lleva cetro y corona de plata, el Niño las potencias y la media luna de la peana también realizado en plata. Tanto la Virgen como el Niño llevan un rosario en la mano.

El cabello de la Virgen le cae por delante del hombro derecho, el Niño tiene el cabello por delante *peleteado*, es decir, pintado, término que implantó Francisco Pacheco en las esculturas. El manto de la Virgen le tapa levemente el cabello por detrás y cae hacia abajo con mucha soltura en sus pliegues, cuya parte exterior va decorado con motivos florales y la parte interior es lisa de color granate, lo lleva recogido hacia la parte donde lleva el Niño, a la altura de la cintura. La túnica del Niño Jesús es más colorida y también está estofada.

⁴ Lienzo donado por el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

¹ HUERGA, Álvaro: *Los dominicos en Andalucía*. Sevilla 1992, p. 383.

² MORENO DE SOTO, Pedro Jaime: «La configuración Barroca de Osuna», *Cuaderno de los Amigos de los Museos de Osuna* 12, 2010.

³ He podido hablar con las monjas que quedan de Osuna y ellas mismas me comunicaron esta noticia del traslado del convento de Santa Catalina de Osuna al de Sta. M.^a la Real de Bormujos.



2. CRUCIFICADO DE SANTA CATALINA DE RICCI



3. CRUCIFICADO. ANÓNIMO



4. VIRGEN DEL ROSARIO. ATRIBUIDA A ALONSO DE MENA

El semblante de las caras son prácticamente iguales, por lo que deduzco que son obras realizadas por el mismo autor: las caras redondeadas, cejas finas, nariz perfilada, bocas pequeñas, papada y caras redondeadas. La Virgen lleva en el cuello un collar de adorno de bolas que tan común es en las Vírgenes de este autor.

El antecedente de esta obra es la Virgen del Rosario que está en el retablo mayor del convento de Sta. Clara de Sevilla, *imagen de muy superior categoría artística que ha sido relacionada con Francisco de Ocampo*⁵ y que en estudios posteriores ha sido atribuida a Martínez Montañés, apareciendo originalmente como una Inmaculada convertida en Virgen del Rosario.⁶ Es una talla muy delicada y finamente realizada, su policromía es muy alegre, el manto que le cubre la cabeza es de color verde con ribetes estofados. La Virgen lleva corona de plata. Las dos tallas carecen de algunas falanges de los dedos de la mano: a la Virgen el anular y meñique de la derecha y al Niño Jesús el pulgar de la derecha e izquierda y el índice de ésta última.

Otra talla interesante de la misma iconografía, de nuevo, Virgen del Rosario (fig. 5) es una talla de madera policromada que mide 128 cm, y aunque la obra es anónima podría ser

⁵ MARTÍN MACIAS, Antonio: *Francisco de Ocampo. Maestro Escultor (1579-1639)*. Sevilla, 1983., pp. 153-154 y 202. En VILLAR MOVELLÁN, Alberto. «Alonso de Mena...», p. 353.

⁶ GÓMEZ PIÑOL, Emilio: «Nuevas atribuciones e hipótesis sobre la evolución de la escultura sevillana en el primer tercio del s. XVII» en VILLAR MOVELLÁN, Alberto; URQUIZAR HERRERA, Antonio: *Juan de Mesa (1627-2002)*, p. 65.

del círculo de Jerónimo Hernández.⁷ Esta obra fue restaurada en el convento⁸.



5. VIRGEN DEL ROSARIO

La Virgen lleva corona de plata y un bastón, el Niño las potencias. La cara está muy repintada, con actitud hierática, a los pies de la Virgen se halla media luna de plata con una cabeza de angelote tallada en el medio, y flanqueada en ambos extremos por una estrella, todo en plata. La policromía y estofado de las túnicas ofrecen una buena armonía con el encarnado de las tallas. La Virgen lleva al Niño en el lado izquierdo, como es habitual, y su postura es erguida y tiene la pierna derecha adelantada en posición de caminar. El Niño Jesús está calzado con sandalias de oro, característica propia de la época, al igual que adornar con anillos y joyas a la Virgen.

El rostro de esta Virgen recuerda a la que hoy conocemos por Ntra. Señora de la Paz, que fue realizada por Jerónimo Hernández bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario y que talló para el convento de dominicos de San Pablo, según opina Hernández Díaz y transcribe Palomero Páramo, y que, como consecuencia de la exclaustración de los dominicos, en 1835 fue trasladada a la parroquia de Santa Cruz y que pasó a venerarse con la advocación de Ntra. Señora de la Paz.⁹

⁷ HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: *Jerónimo Hernández y el arte sevillano*. Sevilla, 1987.

⁸ Archivo convento Sta. M.ª la Real. Ficha n.º 105. En ella encontramos todas las restauraciones que se hicieron en el propio convento por la restauradora M.ª Carmen Fernández Valdés en los años 1995-1996.

⁹ AA. VV. *Iglesias y conventos de Sevilla*. Tomo I, p. 254.



6. DOLOROSA

La Virgen Dolorosa (fig. 6) es de autoría desconocida, pero por sus características, siendo una Virgen de candelero, tiene otras manos para cambiárselas, podría ser de finales del s. XVII o principios del siguiente. Esta Virgen Dolorosa lleva corona de plata, manto blanco ribeteado con encajes en oro y plata y túnica rosa, bordado con hilo dorado en la parte inferior un jarrón con flores.

La corona y el puñal son de plata, y el corazón de Jesús entre las manos es de oro con incrustaciones de piedras en la parte superior y el cuarto de luna a sus pies también es de plata.

Una de las tallas más destacadas del convento es un san José con el Niño¹⁰ (fig. 7 y 8). Por las características de la imagen podría ser atribuida a Luisa Roldana o su entorno, es de finales s. XVII o principios s. XVIII, realizado en madera policromada, mide 150 cm.

Se trata de una imagen itinerante de san José con el Niño Jesús en sus brazos, que se resuelve con los pliegues de las telas, que caen hacia abajo, pegándose a la pierna que está adelantada; lleva una vara de plata y corona.

La forma de tratar la composición del niño es típica de La Roldana, la suavidad y delicadeza con la que san José toma entre sus brazos al Niño y la manera de agarrarse el Niño con una de las manos a su túnica es tratado en otras ocasiones por esta artista de forma muy similar, así tenemos el san José de la iglesia de San Antonio de Cádiz, al igual que san Antonio de Padua de la iglesia de San Antonio también en Cádiz o el san José del convento de San José de carmelitas descalzas en Antequera, cuya disposición es la misma en algún caso y en otros el Niño va sujeto en el lado contrario, es decir, el lado izquierdo.

Se aprecia la redondez de las formas del niño; las ondulaciones del pelo en forma de caracoles tubidos y separados de la cabeza nos recuerda al tratamiento tan característico de La Roldana en otras obras suyas como *Los ladrones* del grupo escultórico de la Exaltación de Sevilla.¹¹

¹⁰ HERRERA GARCÍA, F.º, PÉREZ DE TENA, ANA: «Un «San José» vinculable a la Roldana en el Convento de Santa María la Real de Bormujos» en *Atrio, Revista de Historia del Arte*, n.º 17, pp 175-185.

¹¹ AA.VV. *Roldana*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla,



9. SAN JOSÉ CON EL NIÑO



7 y 8. SAN JOSÉ CON EL NIÑO. POSIBLE ATRIBUCIÓN A LA ROLDANA

Otro san José con el Niño (fig. 9)¹², talla anónima del s. XVIII, mide 50 cm sin peana y es de madera policromada. Se encuentra en buen estado de conservación.

Es una talla con una policromía muy buena, los tonos de la capa de san José son verdosos en el interior y estofado y policromado en motivos florales predominando el oro en el exterior, mientras que la túnica es de fondo verde oscuro con los adornos en oro. Lleva la vara florecida en plata como atributo también lleva diadema.

Se observa claramente la diferencia de tonos de piel entre san José y el Niño: la de san José, un adulto con la tez oscura, mientras que el Niño es representado con un color blanquecino porque su piel no ha sido curtida por el sol. San José toma al niño en brazos, lo tiene subido a la altura casi de los hombros, el Niño extiende su brazo derecho hacia fuera y lleva colgado un rosario, con la otra mano sujeta la bola del mundo. Tiene una de las piernas flexionada y la otra entremetida por el manto de su padre, y está envuelto ligeramente con una toca roja en forma de paño de pureza.

La iconografía de san José con el Niño no fue representada hasta que Sta. Teresa de Jesús y los jesuitas le dieron una nueva imagen, durante la Edad Media san José se había representado como un personaje anciano y oscuro. Es Sta. Teresa quien le da este nuevo impulso y devoción en España, ya que en el éxtasis cuenta como además de la Virgen también estaba san José con ella; a partir de este momento las representaciones de san José se realizaron con el Niño,

¹² Esta talla la regaló la familia de una de las religiosas al convento al hacer su profesión de fe.

para representar que su figura simboliza que es intermediario entre el Cielo y la Tierra.¹³

Hay otras tres tallas de santo Domingo de Guzmán, y un san Francisco que son del s. XVII, una de ellas en el coro, (fig. 10) de muy buena calidad, y las otras dos en la sala capitular del convento. Un san Juan de Nepomuceno y Sta. Teresa de Jesús, parecen realizadas por la misma mano, no están bien conservadas, son del s. XVIII y miden 77 cm.



10. SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

Como no pueden faltar imágenes representativas de la orden dominica, como dije anteriormente, destacaré una Sta. Catalina virgen y mártir, es una escultura de candelero que lleva todos los atributos propios de esta santa. (fig. 11) Está coronada, y con la mano derecha sostiene la palma con el escudo grabado de la orden dominica. Con la mano izquierda toma la espada y a sus pies la rueda del martirio. Todos los atributos son de plata.

Por último, destacaré uno de los cinco Niño Jesús. *Niño Jesús durmiendo con la calavera*, es una talla del s. XVII realizada en madera policromada (fig. 12). La cuna es de madera noble con incrustaciones en plata; fue donada por una de las monjas fundadoras cuyo padre fue platero.¹⁴ La iconografía del niño Jesús dormido apoyando la cabeza y brazos sobre la calavera es muy recurrida durante la época del Barroco, donde se representa por una parte la Pasión de Cristo con el sello dramático y esta otra con lo que se pretende conmocionar al espectador a través de los sentidos y de la consideración del espíritu.¹⁵ La calavera simboliza la prefiguración de la muerte de Cristo

¹³ REVILLA, Federico: *Diccionario de simbología y simbolismo*. Cátedra. Madrid, 1997, p. 227. MÁLE, Emile. *El arte religioso de la Contrarreforma*. Madrid, 2001. p. 159.

¹⁴ RODRÍGUEZ BUZÓN-CALLE, Manuel: *Guía Artística De Osuna*. Osuna 1986. pp. 95-96.

¹⁵ www.lahornacina.com/curiosidadescanarias2. RODRIGUEZ ESCUDERO, J. Guillermo: *La iconografía del niño Jesús dormido sobre la calavera y con los atributos de la Pasión*. (21/12/08). Consultado 20/2/10.

desde su más tierna infancia. En cada esquina inferior de la cuna está representado un ángel de la guarda en plata al igual que en la parte central, donde también encontramos una imagen pequeña de la Inmaculada, en los laterales se hallan una mula a un lado y el buey en el otro. El Salvador no lleva ningún atributo de la pasión.



11. SANTA CATALINA VIRGEN Y MÁRTIR



12. NIÑO JESÚS CON LA CALAVERA